

ESTUDIOS ECUATORIANOS
UN APORTE A LA DISCUSIÓN

Ximena Sosa-Buchholz
William F. Waters
compiladores

ESTUDIOS ECUATORIANOS

UN APORTE A LA DISCUSIÓN

Ponencias escogidas del II Encuentro
de la Sección de Estudios Ecuatorianos de LASA
Quito 2004



2006

ESTUDIOS ECUATORIANOS

UN APORTE A LA DISCUSIÓN

Ximena Sosa-Buchholz

William F. Waters

compiladores

Ira. Edición: Ediciones ABYA-YALA
12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfono: 2506-247/ 2506-251
Fax: (593-2) 2506-267
E-mail: editorial@abyayala.org
Sitio Web: www.abyayala.org
Quito-Ecuador

Diseño de portada: Antonio Mena

Impresión: Docutech
Quito - Ecuador

ISBN: 9978-22-599-4

Impreso en Quito-Ecuador, marzo 2006.

ÍNDICE

Presentación.....	7
Introducción	9
Paradojas de los discursos de género dentro de la Iglesia Católica Progresista en el Ecuador.....	13
<i>María Cuvi Sánchez</i>	
El Ecuador y la región centro sur en la década de 1930.....	37
<i>María Cristina Cárdenas Reyes</i>	
Hacia un “control moral del capitalismo”: pensamiento social y experimentos de la Acción Social Católica en Quito.....	57
<i>Valeria Coronel Valencia</i>	
La memoria colectiva de Velasco Ibarra y su legado en la cultura política.....	79
<i>Ximena Sosa-Buchholz</i>	
Salud, transición y globalización: la experiencia del Ecuador.....	103
<i>William F. Waters</i>	
La historia del movimiento indígena escrita a través de las páginas de <i>Ñucanchic Allpa</i>	133
<i>Marc Becker</i>	

Raza y modernidad en <i>Las floristas</i> y <i>El sanjuanito</i> de Camilo Egas	155
<i>Trinidad Pérez</i>	
La reivindicación del Reino de Quito en la <i>Historia del Reino de Quito en la América meridional</i> del jesuita Juan de Velasco	167
<i>Silvia Navia Méndez-Bonito</i>	
La metáfora en <i>Huasipungo</i> y su problemática en la traducción.	185
<i>Cecilia Mafla</i>	
Sobre los autores	201

2 EL ECUADOR Y LA REGIÓN CENTRO SUR EN LA DÉCADA DE 1930

María Cristina Cárdenas Reyes

¿Por qué los años treinta?

En las primeras décadas del siglo XX, la mayoría de países latinoamericanos consolidados había logrado instaurar democracias “oligárquicas” en que presidentes y congresos eran elegidos de manera poco transparente por un electorado reducido, siguiendo ciertos principios y reglas constitucionales. La depresión mundial de los años 30 desató fuerzas que debilitaron el avance de los gobiernos representativos de inspiración liberal y dieron paso a nuevos procesos en el mundo latinoamericano. La formación de la clase obrera en occidente, el triunfo de la revolución rusa, la inserción del Ecuador en el espacio político-económico dominado por Estados Unidos, así como los efectos de la primera guerra mundial cuanto la crisis mundial de 1929, que venía gestándose desde mucho antes en lo internacional y en el país, fueron factores de impacto en la inestabilidad que sobrevendría tras el período de hegemonía liberal, aunque, en el caso ecuatoriano, no los únicos ni los últimos.

Inestabilidad y reforma son los dos grandes rasgos del Ecuador en los años 30. La muestra más palpable de la fragilidad política e ins-

titucional de la época es la rápida sucesión de gobiernos que, salvo años de estabilidad coincidentes con una relativa tranquilidad económica, surgen y caen con celeridad. Hasta mayo de 1944, y con el antecedente del golpe militar de julio de 1925, podemos contabilizar 19 gobiernos en rápida sucesión, lo que arroja un promedio de uno cada 11 meses. Tal inestabilidad se alterna con conquistas sociales que los sucesivos gobiernos plasman en reformas y organismos como el Seguro Social (1934), el Instituto Nacional de Previsión y la ley del Orgánica del Trabajo (1936), el Código del Trabajo (1938) y la ampliación de las garantías constitucionales. Las universidades obtienen la aprobación de la Ley de Educación Superior (1938). En el plano cultural, se constata un amplio desenvolvimiento de la literatura y las artes. Se crea el Archivo Histórico Nacional (1938), y es el gran momento del realismo social.

Desde esta perspectiva, el presente trabajo se configura en función de cuestiones muy actuales de la sociedad ecuatoriana, sometida a la intensa presión de generar formas democráticas de organización política, gobernabilidad y ciudadanización. La década de 1930 reviste particular importancia para observar cómo el país moviliza formas de integración al capitalismo mundial al interior de una sociedad marcada por el regionalismo y la división social. El análisis encuentra tres grandes nudos conflictivos que imprimen su sello al período, cuales son la crisis económica de 1931-1932, calificada como “tragedia” por algunos historiadores, la formación de una incipiente clase obrera desde comienzos del siglo XX; y la más impactante de estas encrucijadas en el ánimo nacional, la “herida abierta” motivada por la pérdida de territorio a favor del Perú en 1942, también calificada como una tragedia que ha marcado el debate público hasta nuestros días, aún cuando las tesis sobre el origen de esta pérdida hayan variado considerablemente a través del tiempo, y que la paz definitiva haya sido sellada en 1998.

Expondré los dos temas mencionados en primer lugar, y presentaré los rasgos generales de la región centro-sur en el período, esto es, las provincias de Azuay y Cañar.

A diferencia de las líneas de investigación en los años 70 y parte de los años 80, el enfoque propuesto para estudiar la dinámica de turbulencia y reforma en los años 30 no privilegia a las estructuras económicas por encima de los actores sociales, ni tampoco destaca a los sectores populares como únicos protagonistas válidos de la historia. He optado por el concepto de agencia social de Anthony Giddens como re-

ferencia conceptual, en la medida de su valor explicativo respecto a las conductas humanas, individuales o colectivas, las cuales, si bien reproducen las estructuras sociales, también las modifican y producen (Giddens 2003). Giddens critica como “idea hueca” la falsa separación que existiría entre la sociología, empeñada en elaborar generalizaciones ajenas a condicionamientos de tiempo y lugar, y la historia, que analiza procesos desarrollados en un espacio-tiempo.

Bertrand Badie (1992) ha ofrecido los grandes rasgos de las tendencias que animan el debate en mención:

- La interpretación “ortodoxa” del marxismo en que la historia quedaba relegada en nombre de la Historia. La corriente más difundida en este sentido fue la obra epistemológica de Louis Althusser, postura asociada a las formas más estrictas de la sociología marxista de los años 60 y 70 latinoamericanos.
- La teoría holista de la historia, con algunas variantes vinculadas a la tendencia anterior, percibe el cambio social en términos de la “larga duración” que opera como un misterioso mecanismo del sistema, soslaya la acción humana, y atribuye poderes totales a las estructuras sociales. Esta corriente influye notoriamente en la sociología histórica latinoamericana de los años 70.
- La difundida tesis del fin de la historia de Francis Fukuyama (1989). No obstante el revuelo causado inicialmente, esta tesis aparece hoy como una justificación ideológica del modelo democrático occidental en su versión norteamericana, y ha sido reducida a su justa dimensión por el propio autor (Fukuyama 1992).

Siguiendo una orientación de confluencia entre sociología e historia, la ponencia procura organizar una visión de la memoria histórica como conjunto de elementos que ayudan a explicar un presente también inestable.

Los años treinta y los ochenta a través de la bibliografía

La discusión de la producción bibliográfica más significativa de y sobre este agitado período permite abarcar dos fases de los estudios sociales en el Ecuador: el pensamiento social de los años 30, y el desa-

rollo de las ciencias sociales, en pleno auge durante los años 70 y 80 bajo el influjo de la teoría marxista-estructuralista. Un rasgo distintivo de esta producción sobre los años treinta es que el investigador asume la obligación de redefinir las condiciones internas de su propia práctica.

La crisis económica de 1931-1932

El debate económico y financiero en el Ecuador de los años 20 se había visto considerablemente agitado por las rivalidades regionales, con dos actores principales de los hechos. Luis Napoleón Dillon, empresario, político e intelectual de la sierra, encabezó la lucha para destruir el dominio de la banca guayaquileña en la economía del país, la cual desembocaría en el golpe de estado modernizador de 1925 (Dillon 1927). Por su parte, el banquero guayaquileño Víctor Emilio Estrada integraba un sector de la empresa privada de la costa que buscaba igualmente cambios en el campo económico, si bien con una perspectiva diferente y más técnica de las causas de la aguda crisis financiera que afligiría al país hasta 1938 (Estrada 1934, 1940). Un cuadro comparativo de los criterios que mantuvieron “los más prestigiosos expertos en finanzas” de la época sobre la crisis económica entre 1914 y 1938: Víctor Emilio Estrada, Luis N. Dillon, Eduardo Riofrío y Luis Eduardo Lasso, elaborado por Guillermo Arosemena aporta una información de especial valor para la interpretación histórica (Arosemena 1990: 249-250). A su vez, con un enfoque que en su momento sería materia de encendido debate por su crítica a la postura de Dillon, Linda Alexander Rodríguez publicará en 1987 su perspectiva sobre la reforma bancaria de la revolución juliana (1987: 11-74).

La gran depresión de los años 30 genera un primer cambio radical en el concepto que los latinoamericanos tenían de los problemas vitales de sus respectivos países y de la región latinoamericana en general, observa Juan Manguashca al analizar el rol del historiador como científico social (Manguashca 1976: 127). Desaparece la anterior confianza en un progreso asegurado por el libre juego de las fuerzas sociales, y los investigadores y pensadores sienten que deben aportar a la construcción del futuro de sus sociedades. Cincuenta años más tarde, la dinámica económica y política de aquella década en América Latina dará origen a una literatura significativa como resultado de dos factores en particular. A partir de 1950, desde el proyecto modernizador de

la CEPAL, surge el enfoque de este organismo sobre la década de los años 30, a la que percibe como un punto de inflexión en el desarrollo económico del continente, cuando se produce la transición del crecimiento basado en la exportación a la industrialización de sustitución de importaciones. En segundo lugar, la crisis de la deuda externa en los años 80 suscita comparaciones con la crisis económica de los años 30. A partir de 1981, América Latina experimenta “su crisis económica más aguda, larga, polifacética y generalizada desde la gran depresión de los años treinta” (Martner, G. 1986:17).

En este contexto de transición y apertura se realiza en el Ecuador la primera reflexión de conjunto, interdisciplinaria y comparada, sobre la etapa histórica que nos ocupa. Entre el 18 y el 22 de julio de 1988, el Banco Central del Ecuador realiza en Quito el Seminario “La crisis de los años 30”, a su vez tema central del Segundo Encuentro de Historia Económica. Cuatro de estos trabajos aparecen en la Revista Ecuatoriana de Historia Económica, N° 6, editada en 1989, por el Banco Central. En este Seminario, Carlos Marchán emplea una metodología que le permite ampliar su investigación económica hacia los efectos políticos y sociales del problema.

En “La crisis deflacionaria de la economía ecuatoriana de los años treinta”, Marchán diferencia los periodos 1927-1929, cuando se logra frenar la depresión económica aplicando una política monetaria expansiva, y 1930-1932, respecto al que postula como factores de la crisis la caída de los precios internacionales de las exportaciones del país, la política monetaria y fiscal ajustada al patrón oro, y la anacrónica estructura productiva, carente de tecnología y de medios de transporte apropiados (Marchán 1989). Esta circunstancia habría conducido a la pérdida del poder gubernamental de Isidro Ayora y su reemplazo por Alfredo Baquerizo Moreno, quien suspende el patrón oro dando fin a la breve vida autónoma del Banco Central. Complemento de la ponencia citada es, también de Carlos Marchán, “La crisis de los años treinta: diferenciación social de sus efectos económicos (1920-1932)” (Marchán 1991). Junto al trabajo anterior, constituyen dos estudios indispensables para adentrarse en el período presentado y desmitificar ciertos lugares comunes sobre la economía ecuatoriana de la época, como por ejemplo la existencia de un supuesto proceso de industrialización.

Formación de una incipiente clase obrera

La emigración a la ciudad de los trabajadores agrícolas, en especial en Quito y Guayaquil, da lugar a lo que Agustín Cueva considera el efecto social más importante de la crisis de los años 30, la conformación de un sector marginal urbano (Cueva 1991: 72). Para entonces, el peso del conflicto económico había caído sobre los trabajadores, cuya protesta había originado la represión de noviembre de 1922 en Guayaquil¹.

Producto directo del descontento popular de los años 30 son los planteamientos sobre la “cuestión social” de profesionales de la época con educación superior, así como de la naciente izquierda ecuatoriana sobre el colectivo heterogéneo llamado “clase trabajadora”, teniendo presente los intentos de organización ante la crítica situación económica y política que ofrecen los sectores laborales: artesanos, obreros fabriles, trabajadores de servicios, pequeños propietarios obreros y rurales, empleados públicos y privados. La producción que encontramos sobre este tema proviene de variada fuente, lo que revela la profundidad del problema en un período de transición de la sociedad patrimonial hacia una sociedad moderna, a su vez en el contexto de una urbanización lenta pero en progresión continua. La complejidad de este proceso deriva de la múltiple composición de las capas trabajadoras de la época: sectorial, regional, ideológica, religiosa, étnica, una diversidad que no cederá el paso a una clase nacional. Con todo, la justificada exasperación social desemboca en un incremento de la organización de los trabajadores: “La década de los años 30 al 40 se caracteriza por el afianzamiento del sindicalismo en su sentido moderno, a través del cual se expresa el movimiento obrero”, escribe Isabel Robalino ([s/f] 1992). Los poderes del Estado expiden el Código del Trabajo en 1938, y a fines de ese año se crea la primera central sindical, la Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos –CEDOC-, de orientación católica, con amplia base popular, y que une a gremios y asociaciones diversas de todo el país.

Existe acuerdo en afirmar que el moderno pensamiento social ecuatoriano nace en la década de los años 20, siguiendo una línea democratizante y secular que expresaba el “malestar de vastos sectores medios ante la crisis del orden oligárquico que justamente se inicia en aquellos años y se profundiza en la década siguiente, sobre todo a raíz

de la crisis mundial de 1929”, observa Rafael Quintero (1976:24). Luego de la tragedia de 1922 y del ejercicio juliano del poder, la sociedad ecuatoriana exigía una intervención del Estado en la vida nacional. El concepto del Estado de derecho como institución idealmente reguladora y estabilizadora de la vida societal, el llamado Estado intervencionista, es enfatizado en contraposición al libre juego de las fuerzas sociales y económicas, al que se asumía como propio del liberalismo oligárquico del siglo XIX.

Las obras de denuncia ocupan un lugar significativo en este espacio de reflexión, considerado como el antecedente de la sociología de izquierda y de la institucionalización de las ciencias sociales que vendría a fines de los años 60 con la creación de escuelas de sociología y centros de investigación. Se comprende la importancia de la producción de la Universidad Central del Ecuador sobre la cuestión social en este conjunto, especialmente si consideramos que las universidades han sido y son el centro por excelencia de formación de las capas medias, y que los profesionales autores de estos estudios fueron protagonistas y testigos de la época.

Los derechos del trabajador deben quedar garantizados mediante la intervención del Estado moderno, sostiene el abogado Gregorio Ormazá en su tesis doctoral presentada a la Universidad Central en 1932 (1933). El rol fundamental del Estado es el arbitraje de las controversias del capital y del trabajo, aún más cuando “el Ecuador apenas si comienza a despertar a la vida de un industrialismo incipiente y que no presenta, ni remotamente, las complejidades de la gran factoría” (Ormaza 1933: 451). También desde la Universidad Central surge en 1934 otro importante estudio, inserto igualmente en la concepción de Estado proteccionista. Firme defensor de la misión social de la Universidad -por entonces estaba muy reciente el grito de Córdoba en 1918- y con el propósito de contribuir a una liberación efectiva de aquel “conjunto humano miserable de nuestro país”, tan explotado por la codicia del patrón y por la falsa regeneración de ciertos políticos, el médico higienista quiteño Pablo Arturo Suárez publica su libro *Contribución al estudio de las realidades entre las clases obreras y campesinas* (1934). Este enfoque de elites, ligado a una mentalidad de cambio configurada en grupos de la alta clase media en la Universidad de Córdoba, articulados a su vez con sectores de distinta extracción social, perduraría larga-

mente y se convertiría en política institucional de la universidad latinoamericana y ecuatoriana del siglo XX.

La voz del trabajador urbano surge en el espacio de lucha social encabezado por la fábrica textil “La Internacional”, una de las dos importantes del país e instalada en 1925. En 1933, y rompiendo con el paternalismo imperante, se constituye el Sindicato de Trabajadores de “La Internacional” para exigir el cumplimiento de las leyes laborales promulgadas en 1928 durante el gobierno de Isidro Ayora. El obrero Jorge Rivera integró la primera directiva de este sindicato, que logró reconocimiento luego de una huelga de 18 días en 1934, apoyada por la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha –SAIP– de tendencia socialista. A este movimiento seguiría la sindicalización de los trabajadores textiles de la sierra y de los trabajadores azucareros de la costa.

A base de su dura experiencia como dirigente obrero, Rivera publicó en Quito su folleto “Cinco años de vida sindical, 1934-1939” (s/f), que detalla el curso tomado por la acción de los trabajadores en el Ecuador y proporciona información de primera mano sobre la especificidad del movimiento laboral de la década.

Anteriormente mencioné la crisis originada en la elevada deuda externa latinoamericana de los años 80 como detonante para una comparación entre los difíciles años 30 y 80. En la década de los años 70, las ciencias sociales ecuatorianas se encontraban en plena expansión si se considera su institucionalización y su carácter programático, inspirado en los estudios políticos de vertiente marxista-althusseriana, un enfoque asumido por una mayoría de investigadores sociales ecuatorianos que combinaban militancia política y cátedra universitaria. Ellos parecían desconocer que luego de la segunda guerra mundial, y especialmente a raíz de las cruentas dictaduras latinoamericanas de los años 70, el debate se había vuelto notablemente más complejo en el ámbito de las ciencias sociales y humanas de vertiente europea. Un grupo de historiadores ingleses que compartían el rechazo a las crudas versiones de base y superestructura, y subrayaban la racionalidad de la historia popular, habían sido marcados por la experiencia del estalinismo soviético, el ascenso del fascismo y el nazismo, la guerra fría.

En ese notable conjunto, que marcó una época al proponer una nueva agenda metodológica para la historiografía contemporánea², figuran dos investigadores – E. P. Thompson y Georges Rudé –cuyos conceptos serán retenidos por historiadores ecuatorianos. E. P. Thompson

había criticado incisivamente la negación de la historia en la corriente althusseriana, y había abogado por una interpretación del concepto de “clase” menos condicionado por la base económica y mayormente atento al relacionamiento “personificado por gente real dentro de un contexto real” (citado por Mörner, M. 1992:36)³. Al estudiar la “multitud” en la historia definiéndola mayormente por aquello que no es - no es irracional, no es voluble- Georges Rudé había propuesto un análisis, lo suficientemente flexible, como para abordar las diferentes formas de protesta al interior de una cuestión tan compleja como lo son los movimientos sociales (Rudé 1979).

Recordemos que fue una constante en la investigación de los años 70 y 80 la búsqueda de modelos para interpretar y cambiar una realidad latinoamericana y andina que se escapaba de entre los dedos hasta volverse inasible desde una perspectiva teórica.

En medio de la crisis de los años 80, preocupa profundamente a los investigadores ecuatorianos la respuesta dada por los sectores trabajadores a la crisis de los años 30, su acción organizativa –aunque precariamente articulada- y los efectos de cambio que esta encrucijada habría marcado. Juan Maiguashca propone que la crisis del cacao y la crisis general del capitalismo en los años 30, originan una diferenciación económica con importantes respuestas sociales desde las clases subalternas en el país (Maiguashca 1989). El uso del concepto “clases sociales subalternas”, de raíz sociológica gramsciana, representaba también una alternativa metodológica tanto a la estructura de clases en sentido marxista como al principio de la determinación de la sociedad por lo económico. Milton Luna emplea otro instrumento metodológico, el concepto de “multitud” (Georges Rudé), para estudiar la dinámica popular inconexa en la década de los años 30 (Luna 1989a). La multitud aparece como opción popular ante la inoperancia del naciente sistema de partidos políticos.

Sobre el tema crucial de la identidad obrera en las dos primeras décadas del siglo XX, que constituía una de las principales preocupaciones del trabajador organizado de la época para diferenciarse como grupo social, Jaime Durán discute en 1991 la adecuación de la noción de “obrero”, reivindicada por organizaciones de artesanos en un período de desarrollo industrial incipiente, bajo la influencia de autores y acontecimientos revolucionarios europeos (Durán Barba 1981). En su análisis de la formación de la clase obrera fabril en el período 1930-

1934, Milton Luna plantea como una de sus hipótesis la oscilación de este sector trabajador entre dos formas de identidad, la de “pueblo” y la de “clase” (Luna 1989b). Este tema es retomado por Guillermo Bustos quien, en la línea conceptual de E. P. Thompson, aborda el tema obrero desde la perspectiva de la alianza entre artesanos y obreros de Quito ([1991] 2003).

Al igual que Maiguashca y Luna, la incoherencia del proceso es puesta de relieve por Bustos como “un juego de cohesiones y diferenciaciones, coincidencias y tensiones” que no llega a desembocar en una explosión social de impacto transformador. No debe sorprender que las mayorías trabajadoras católicas hayan apoyado al terrateniente Neptalí Bonifaz en 1932. Las corrientes políticas de innovación tienen en las comunidades tradicionalistas, cualquiera sea su ubicación geográfica, una contrapartida cultural para la cual lo nuevo y desconocido es percibido como obra satánica que atenta contra la identidad comunitaria.

Una importante compilación resulta de otro seminario en Quito, también a fines de los años 80 y de intención comparativa. Me refiero al libro *Las crisis en el Ecuador: los treinta y los ochenta* de Rosemary Thorp, et al. (1991); en esta obra, un nuevo análisis de Juan Maiguashca sobre los sectores subalternos en los años 30 y la aparición del caudillismo velasquista, continúa anticipando su estudio de conjunto con Liisa North, “Orígenes y significado del velasquismo”, que circulara en los años 90 (Maiguashca y North 1991). Maiguashca cuestiona el empleo en los análisis, tanto de Agustín Cueva (1974) como de Rafael Quintero (1980), a su vez marxistas contendientes entre sí, de la categoría “lucha de clases”, aplicable únicamente en el caso de sociedades capitalistas plenamente configuradas, lo que no era el caso del Ecuador en la época mencionada. Cuestiona igualmente el criterio de estos investigadores para analizar el tipo de politización de los grupos dominados, vista como resultado de la manipulación de los sectores dominantes o del carisma de Velasco Ibarra. Para explicar dos procesos históricamente significativos, soslayados por el tratamiento de orientación marxista, cuales son la diversificación económica que protagonizan los sectores populares en los años 20 y 30 y la crisis del paternalismo tradicional, Maiguashca y North emplean la noción de “economía moral del pobre”, con que Thompson había presentado una concepción tradicional que establecía las “obligaciones” de los ricos y los “derechos” de los pobres en una relación de implicación mutua. Este concepto permi-

tiría entender la amplia recepción del discurso de Velasco Ibarra entre las masas populares, ávidas de estabilidad.

Hernán Ibarra presenta la perspectiva de la izquierda ecuatoriana de los años 30 apoyado en una buena información histórica y bibliográfica, la cual incluye el debate ideológico-político de la izquierda en Ecuador y Perú de la época (Ibarra 1984). En la misma línea se desenvuelve la investigación del recordado colega Patricio Ycaza (1984). Una síntesis informativa de la historia del movimiento obrero entre 1925 y 1944 se encuentra en Alexei Páez (1996) y en Patricio Ycaza (1988). La escasa capacidad de protesta organizada de las mayorías trabajadoras en los años 30 da lugar durante los años 80 a un intenso debate entre diferentes corrientes de izquierda. Nelson Argones comenta en términos definitorios “la organización sindical lenta y trabada” (Argones 1985) durante aquel período, crítica que es matizada por Hernán Ibarra (1984) al proponer que, entre 1925 y 1944, se produjo una transición entre las tradicionales formas mutualistas de organización a las formas sindicales, pero sin que las primeras hubieran desaparecido del todo. Una coexistencia de viejas y nuevas modalidades organizativas de los trabajadores habría presidido la politización de los sectores subalternos, pues el “predominio de las formas sindicales sobre las formas mutuales sólo se manifiesta con claridad en la década del setenta”. En 1974, y desde la óptica social de la democracia cristiana latinoamericana, Osvaldo Hurtado y Joachim Herudek habían presentado una tipología histórica de las formas de organización de las mayorías populares en el Ecuador, y la estructura jurídico-institucional de inserción de las mismas (Hurtado y Herudek 1974).

Un análisis desmarcado de la opción partidista de los años 80, centrado en la cultura política ecuatoriana y que contiene elementos conceptuales que explicarían la poca capacidad de acción popular organizada, es elaborado por Simón Pachano en la compilación antes citada de Thorp (1991). La noción que Pachano acuña para caracterizar al Estado ecuatoriano de los años 30 y más, “la capacidad de respuesta anticipada a las demandas sociales” (1991:237), ayuda a entender la readecuación del Estado a la demanda social en términos de mediatizar el conflicto a través de leyes y organismos progresistas en relación a la época, reformas que no llegan a generar transformaciones mayores en la creación de una ciudadanía moderna incluyente es decir, una sociedad efectivamente participativa y demandante.

La región centro-sur en los años 30

En lo inmediato, el centro-sur parece haber sufrido en menor escala proporcional el impacto directo del colapso económico de 1929-1932, debido a la población rural con acceso a comida y vivienda. Azuay y Cañar exhiben en este período un lento proceso de urbanización, teñido por una visión religiosa de la realidad –ampliamente reflejada en la organización de los trabajadores bajo el control de la Iglesia– y el rechazo generalizado a los avances técnicos modernos. El choque de tiempos entre tradición y modernidad, la búsqueda de modelos externos (Francia) para la urbanización de Cuenca, los escenarios discursivos antes que reales, hacen que la innovación tenga un dificultoso camino en el centro-sur. La presencia de la región en las esferas del poder político, aunque notablemente inferior a la influencia que había tenido en el siglo XIX con el proyecto republicano de los conservadores moderados –los progresistas azuayos– no desaparece del todo. El Azuay se hace notar en el plano nacional a través de la participación de Carlos Cueva Tamariz en la fundación del partido socialista, y la presidencia interina de Manuel María Borrero (1938-1939).

Para clasificar los hechos económicos de Azuay y Cañar hasta 1980, José Cuesta y Luis Araneda han elaborado una periodización que se inicia con lo que denominan “período primario” entre 1924 y 1959 (Cuesta y Araneda 1982). Encontramos que en 1924 persiste la industria artesanal más antigua, sin establecimientos industriales más allá de aquellos dedicados a la producción de bienes para el consumo del pequeño mercado interno. Esta forma de industrialización incipiente caracteriza a los procesos del siglo XX en los cuales el trabajo artesanal tradicional da paso a una actividad fabril embrionaria, que comprende las ramas textiles, alimenticias y de producción de materiales para la construcción de vivienda. Una excepción a este panorama es la industria exportadora de sombreros de paja toquilla, única fuente de acumulación interna hasta mediados de 1950.

En relación a la actividad artesanal del sombrero de paja toquilla en la sierra centro-sur, Carlos Marchán ha demostrado la inexactitud de la tesis según la cual la agricultura de la costa es de exportación y la serrana para el consumo interno, resaltando el potencial exportador de la sierra agrícola (Marchán 1991). Esta característica explicaría que el centro-sur haya salido relativamente bien librado de las privacio-

nes durante la crisis. En 1926, los ingresos por la producción y exportación de sombreros de paja toquilla habían llegado a aproximadamente a cinco millones de sucres, un monto sin duda interesante para la época⁴. Esta situación se mantiene en el largo plazo para la región, pero ello no significa, sin embargo, que se haya visto dinamizada en su conjunto. Aunque la actividad toquillera alivia en algo la penuria económica, al ser la producción de sombreros el principal eje de la acumulación, reproduce una estructura social regional profundamente inequitativa de muy antigua data, que contrapone las elites adineradas y con poder político, a las capas de trabajadores pobres con muy bajo nivel de vida.

La fase aguda de la crisis económica cede hacia 1934, y se inicia una etapa de recuperación activada por las circunstancias de la segunda guerra mundial, aunque se mantiene la tendencia depresiva que se arrastraba desde los años 20. La región azuaya se vio favorecida por la recuperación de las exportaciones taquilleras. Hacia 1944, esa exportación significaría un 22% del total de las exportaciones del Ecuador, coincidiendo con cierto auge del oro, ya que la penuria había conducido a que la gente se dedicara a los lavaderos de oro. De modo general, se aprecian en el período cambios paulatinos en las relaciones económicas y sociales del agro en el centro-sur. Sin embargo, se mantiene la falta de comunicaciones, y especialmente de ferrocarriles, para integrarse más activamente con todas las otras regiones del país. El centro-sur ecuatoriano continúa aislado, y la exportación toquillera no modificará la situación.

Reflexiones finales

La Constitución de 1929 había consagrado una heterogénea combinación de posiciones socialistas con elementos de la mentalidad corporativa, reafirmando la incapacidad del ejército para resolver por sí solo las hondas disparidades sociales y la cuestión del poder. No solamente factores culturales y económicos tales como una difícil secularidad, relaciones sociales de tipo jerárquico, el conformismo ante la autoridad absoluta, el escaso desarrollo económico de una sociedad predominantemente agraria, explican la peculiar evolución del proceso democrático moderno en el Ecuador. Factores propios fueron las profundas divisiones regionales dentro de las elites y sus resultados de un

aparato estatal ineficiente, además de políticas públicas confusas y contradictorias. Especial incidencia en la inestabilidad del país han tenido sus problemas políticos crónicos -revolución, caudillismo, constituciones ineficaces-, observa George Blanksten (1951), un criterio certero aunque incompleto.

Hacia fines de la década de los años 20 y durante toda la década de los años 30, la exacerbación de los problemas económicos se enlaza con una creciente exigencia de la sociedad a la participación del estado en la solución inmediata de la crisis. El aumento de las expectativas de las mayorías origina, al avanzar la década, un incremento de la actividad política, en un período en que el Ecuador no estaba preparado para consolidar instituciones y mecanismos que permitieran encauzar una política de masas. Inmersos en una sociedad cuyo pasado histórico tiene sólidas raíces no capitalistas, y donde la difusión del capitalismo no sólo en el plano económico sino también en cuanto a valores políticos y sociales es más lenta que en otros países latinoamericanos, los sectores subalternos del Ecuador no movilizan sus proyectos y reivindicaciones en una lógica articuladora que aglutine sus esfuerzos por encima de divisiones de grupos, sino antes bien en una lógica de masas que tiende a delegar el poder en un caudillo. Por lo mismo, no surgen en este período proyectos efectivos de ampliación democrática en la sociedad civil que trasciendan las relaciones políticas tradicionales, si bien se aprecian cambios paulatinos en las relaciones económicas y sociales del agro ecuatoriano.

En cuanto a las ideas de izquierda, sólo en algunos países como Argentina, Uruguay y Chile llegó a organizarse un movimiento socialista de tipo europeo. En muchos casos formaron parte del socialismo y comunismo grupos de trabajadores urbanos, cual fue el caso del Ecuador especialmente en la costa, donde el movimiento sindical adquiere particular vigor en la década de los años 30. En 1926 se había formado el Partido Socialista Ecuatoriano, y en 1931, el sector favorable a la III Internacional forma el Partido Comunista. La corriente anarquista, particularmente activa en el sindicalismo de los años 20 en Guayaquil, no llegó a cuajar en una organización consistente, y algunos de los primeros anarcosindicalistas se integraron posteriormente a los partidos socialista y comunista. En la sierra, sintiéndose parte de un credo mayoritariamente católico, un sector significativo de los trabaja-

dores se agrupó bajo la dirección de la Iglesia, y los sindicatos católicos constituyeron una fuerza social de importancia.

Una salvedad importante se impone, no obstante, respecto a la real capacidad de aglutinamiento social de las agrupaciones laborales de la época. Es necesario admitir que estas organizaciones cubrieron “solo a una baja proporción de la población”, sostiene Cecilia Durán (2000:25), un dato que parecería confirmar la tesis de Pachano antes mencionada sobre la habilidad del Estado ecuatoriano para anticiparse a la demanda popular mediante reformas, particularmente en el contexto de la sociedad del período, lejana a la presencia de fuerzas productivas relativamente desarrolladas que estuvieran en condiciones de imponer un cambio estructural y sólido del marco institucional.

No obstante, en cuanto al proceso moderno de ciudadanía, cabe anotar que en los años 30 ya existe un espacio de ciudadanía donde asoma la promesa de inclusión de los excluidos derivada del populismo “social”, no económico-redistributivo, que Velasco Ibarra comienza a promover en 1933. La protesta con un grado de organización de los trabajadores urbanos, el papel del Estado intervencionista, y una constante invocación discursiva a la nación y soberanía, señalan la aparición de políticas posteriores a la gran crisis. Y si bien la precariedad de los canales de intermediación entre sociedad y Estado se hace palpable en los partidos políticos de frágil estructura, es innegable que su búsqueda de una organización permanente marca un cambio en relación a la tendencia caudillista tradicional. Hay que sumar a este espacio democrático a las capas medias, que desde los años 20 habían comenzado a adquirir su primera fisonomía como cuerpo político con gravitación social, bajo la influencia de sectores ilustrados provenientes en su mayor parte de profesiones liberales como la abogacía. Recordemos que el movimiento juliano había sido impulsado por este sector, incluyendo a militares con formación académica. El proceso de reorganización del Estado que vive el Ecuador en este período, produce el ascenso acelerado de una buena parte de las capas medias de la sociedad ecuatoriana, en la medida de su acceso a los cargos burocráticos que aumentan en gran proporción. Este “ascenso” de los sectores medios al ingresar en la burocracia estatal, tiene como reverso un proceso de empleomanía casi imposible de frenar hasta el presente (Durán 2000). Estos empleos contribuyen al fortalecimiento económico y a la expansión del sector social medio, todo lo cual confiere un carácter

nuevo a la sociedad tradicional. Por otra parte, la actividad estatal está acompañada por las tentativas de institucionalización de organizaciones populares de todo tipo, las cuales procuran que la legislación promulgada se traduzca en beneficios reales, al tiempo que buscan llenar los vacíos de la nueva legislación.

Es así como el proceso de democratización en el Ecuador de los años 30 avanza lentamente y en medio de constantes rupturas de variado orden. Adolece de una inestabilidad recurrente que se traduce en la rotación rápida de los grupos en el poder a todo nivel, por el desacato a las reglas constitucionales de sucesión, la incoherencia o la desaparición de una vida parlamentaria regular, el recurso a la fuerza, ya sea para apropiarse del poder o para mantenerlo. Además, una gran parte de la vida política se juega entre el estado y las fuerzas centrífugas, entre la capital y las provincias. La adopción de un régimen político moderno, tendiente a una fuerte centralización, se acompaña paradójicamente de una propensión a privatizar el poder y las instituciones en pueblos y ciudades. La acción a favor de intereses particulares aparece como difícilmente separable del “interés nacional”, poniendo el aparato estatal al servicio de lo privado.

Las ideologías de la modernización sostienen que el desarrollo y el progreso están en la base de las condiciones de democratización en América Latina. No obstante, el tránsito de una sociedad construida sobre bases oligárquicas a una sociedad moderna no se produce históricamente en términos de supresión de la primera por la última. La combinación oligarquía/modernización es más bien la regla y no la excepción en una mayoría de países del continente, el Ecuador entre ellos, una aparente antinomia que responde al interés de las elites en promover un concepto de desarrollo en beneficio propio. El problema se profundiza si consideramos, siguiendo a Alain Touraine, que “la nación es la forma política de la modernidad” en la medida del reemplazo de las tradiciones y antiguos privilegios por un espacio nacional integrado y reconstruido por la ley (Touraine 2000:136). Desde esta perspectiva, la desarticulación de la sociedad oligárquica que se habría iniciado en el Ecuador en la segunda década del siglo XX a consecuencia de la crisis del cacao a partir de la primera guerra mundial, no parece tener una resolución clara en su tránsito hacia una sociedad moderna.

Notas

- 1 Existe una numerosa producción sobre este hecho de innegables efectos en el movimiento trabajador ecuatoriano y que daría lugar a una polémica en la literatura social del país, entre quienes lo presentan como una masacre de proporciones y quienes sitúan su análisis en el extremo opuesto. La polarización de criterios desaparece al examinar las justificadas causas de la revuelta popular.
- 2 En 1952, los integrantes del Communist Party Historians' Group habían fundado el periódico *Past and Present*, e iniciado el estudio de la historia de la clase trabajadora. Prominentes figuras de este movimiento fueron Rodney Hilton, Christopher Hill, E. P. Thompson, E. J. Hobsbawm, Georges Rudé.
- 3 Ver Thompson (1989, 1979).
- 4 Sobre la economía de región centro-sur durante el período mencionado, especialmente respecto al sombrero de paja toquilla, entre otros, Leonardo Espinoza y Lucas Achig (1987); Miguel Ernesto Domínguez (1991); Varios autores (1992).

Bibliografía

Alexander Rodríguez, Linda

- 1987 "La Reforma Bancaria de la Revolución Juliana y sus Secuelas Económicas, 1926-1937", *Revista Ecuatoriana de Historia Económica*, N° 2. Quito: Banco Central del Ecuador. Incluye debate; pp. 11-74.

Argones, Nelson

- 1985 *El juego del poder*. Quito: Corporación Editora Nacional.

Arosemena, Guillermo

- 1990 *Ecuador. Evolución y búsqueda del despegue económico 1830-1938*. Guayaquil: Banco Central del Ecuador.

Badie, Bertrand

- 1992 "Comparative Analysis and Historical Sociology". *Social Science Journal*, N° 133. París; pp. 319-327

Blanksten, George I.

- 1951 *Ecuador: Constitutions and Caudillos*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.

Bustos, Guillermo

- 1991 "La politización del 'problema obrero'. Los trabajadores quiteños entre la identidad 'pueblo' y la identidad 'clase'. En R. Thorp *et al.*, *Las crisis en el Ecuador: los treinta y los ochenta*. Artículo reeditado con modificaciones en Simón Pachano (comp.), *Ciudadanía e identidad*. Quito: FLACSO, 2003.

Cuesta Heredia, José y Luis Araneda Alfaro

- 1982 *La industria regional del Azuay y Cañar*. Cuenca: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Cueva, Agustín

- 1991 "La crisis de 1929-32: un análisis". En R. Thorp *et al.*, *Las crisis en el Ecuador: los treinta y los ochenta*. Quito: Corporación Editora Nacional- Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Oxford -Instituto de Estudios Avanzados. Biblioteca de Ciencias Sociales, Vol. 33

Cueva, Agustín

- 1974 *El proceso de dominación política en el Ecuador*. México.

Dillon, Luis Napoleón

- 1927 *La crisis económico-financiera del Ecuador*. Quito: Editorial Artes Gráficas.

Domínguez, Miguel Ernesto

- 1991 *El sombrero de paja toquilla. Historia y economía*. Cuenca: Banco Central del Ecuador.

Durán, Cecilia

- 2000 *Irrupción del sector burócrata en el Estado ecuatoriano; 1925-1944. Perspectiva a partir del análisis de la vida cotidiana de Quito*. Quito: Ediciones Aby-Yala.

Durán Barba, Jaime

- 1981 "Estudio Introductorio y Selección", en *Pensamiento Popular Ecuatoriano*. Quito: Banco Central del Ecuador/Corporación Editora Nacional. Colección Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, s/n.

Espinoza, Leonardo y Lucas Achig

- 1987 *Proceso de desarrollo de las provincias de Azuay, Cañar y Morona Santiago. Breve historia social y económica de la región cañari*. Cuenca: Centro de Re-conversión Económica del Azuay, Cañar y Morona Santiago (CREA).

Estrada, Víctor Emilio

- 1934 *El problema económico del Ecuador en 1934; doce años de lucha en defensa de la moneda 1922-1934*. Guayaquil: Litografía e Imprenta La Reforma.

-
- 1940 *La tragedia monetaria del Ecuador: la constitución y destrucción del Banco Central en 1938*. Guayaquil: Artes Gráficas Senefelder.

Fukuyama, Francis

- 1989 "The End of History?" *The National Interest*; pp. 3-16

Fukuyama, Francis

- 1992 *El fin de la Historia y el último hombre*. Barcelona: Ed. Crítica.

Giddens, Anthony

- 2003 *La construcción de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.

Hurtado, Osvaldo y Joachim Herudek

- 1974 *La organización popular en el Ecuador*. Quito: Instituto Ecuatoriano para el Desarrollo Popular (INEDES).

Ibarra, Hernán

- 1984 *La formación del movimiento popular: 1925-1936*. Quito: Centro de Estudios y Difusión Social.

- Luna Tamayo, Milton
1989a “Los movimientos sociales en los treinta. El rol protagónico de la multitud”, *Revista Ecuatoriana de Historia Económica*, N° 6; pp. 199-235
- Luna Tamayo, Milton
1989b *Historia y conciencia popular. El artesanado en Quito*. Quito: Corporación Editora Nacional –TEHIS.
- Maiguashca, Juan
1976 “El historiador como científico social”, en Agustín Cueva *et al.*, *Política y sociedad*. Quito: Ed. Solitierra.
- Maiguashca, Juan
1989 “Las clases subalternas en los años treinta”, *Revista Ecuatoriana de Historia Económica*, N° 6. Quito: Banco Central del Ecuador; pp. 165-189
- Maiguashca, Juan y Liisa North
1991 “Orígenes y significado del velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972”. En Rafael Quintero (ed.), *La cuestión regional y el poder*; pp. 89-154. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Marchán, Carlos
1989 “La crisis deflacionaria de la economía ecuatoriana de los años treinta”, *Revista Ecuatoriana de Historia Económica*, N° 6. Quito: Banco Central del Ecuador; pp. 103-156
- Marchán, Carlos
1991 “La crisis de los años treinta: diferenciación social de sus efectos económicos (1920-1932)”, en Rosemary Thorp *et al.*, *Las crisis en el Ecuador: los treinta y los ochenta*. Quito: Corporación Editora Nacional- Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Oxford -Instituto de Estudios Avanzados. Biblioteca de Ciencias Sociales, Vol. 33; pp.31-60
- Martner, Gonzalo
1986 (coord.), *América Latina hacia el 2000. Opciones y estrategias*. Caracas: Ed. Nueva Sociedad.
- Mörner, Magnus
1992 *Ensayos sobre historia latinoamericana*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/ Corporación Editora Nacional.
- Ormaza, Gregorio
1933 “La organización social del trabajo en el Ecuador”, *Anales de la Universidad Central*, 50, N° 84- abril-junio, pp. 451-514. Quito: Universidad Central.
- Pachano, Simón
1991 “La sociedad imperceptible”. En R. Thorp *et al.*, *Las crisis en el Ecuador: los treinta y los ochenta*. Quito: Corporación Editora Nacional- Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Oxford -Instituto de Estudios Avanzados. Biblioteca de Ciencias Sociales, Vol. 33; pp. 235-258
- Páez Cordero, Alexei
1996 “El movimiento obrero ecuatoriano en el período 1925-1960”, en Enrique Ayala (ed.), *Nueva Historia del Ecuador*, Vol. 10. Quito: Corporación Editora Nacional; pp. 123-162

- Quintero, Rafael
1976 en Agustín Cueva *et al.*, *Política y sociedad*. Quito: Editorial Solitierra.
- Quintero, Rafael
1980 *El mito del populismo en el Ecuador*. Quito: FLACSO.
- Rivera, Jorge. H
s/f *Cinco años de vida sindical, 1934-1939*. Quito: Imprenta Caja del Seguro.
- Robalino Bolle, Isabel
s/f *El sindicalismo en el Ecuador*. Quito: INEDES. (Existe una segunda edición, 1992. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador).
- Rudé, Georges
1979 *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra, 1730-1848*. Madrid: Ed. Siglo XXI.
- Suárez, Pablo Arturo
1934 *Contribución al estudio de las realidades entre las clases obreras y campesinas*. Quito: Tipografía: L. I. Fernández.
- Thompson, E. P.
1979 *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad pre-industrial*. Barcelona: Ed. Crítica.
- Thompson, E. P.
1989 *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Ed. Crítica.
- Thorp, Rosemary *et al*
1991 *Las crisis en el Ecuador: los treinta y los ochenta*. Quito: Corporación Editora Nacional- Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Oxford -Instituto de Estudios Avanzados. Biblioteca de Ciencias Sociales, Vol. 33
- Touraine, Alain
2000 *Crítica de la modernidad*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Varios autores
1992 *Cuenca y su futuro*. Cuenca: CORDES.
- Ycaza, Patricio
1984 *Historia del movimiento obrero ecuatoriano*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Ycaza, Patricio
1988 "Acción política y consecuencias sociales de los años treinta", *Segundo Encuentro de Historia Económica*. Quito: Banco Central del Ecuador.